www.nuestraseñorademontserrat.es

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 30 de junio al 6 de julio de 2025

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate».

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias».

Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme».

Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo. ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.

Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mal y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

VER

La muerte del Papa Francisco y la elección de León XIV acapararon durante muchos días el centro de atención. Para muchos, el Papa es un líder religioso que actúa desde un centro de poder, el Vaticano; para otros, el Papa representa algo arcaico, con un ceremonial y formas impropias del siglo XXI; para otros, ese ceremonial y formas representan algo 'seguro' que debe mantenerse en este cambio de época; otros lloraron por la muerte de Francisco y se entusiasmaron por la elección de León XIV... pero seguramente pocos sabrían explicar qué significa el Papa en la Iglesia Católica.

JUZGAR

Hoy celebramos la Solemnidad de los santos Pedro y Pablo, el primer Papa y el gran evangelizador de los gentiles, dos fundamentos de la Iglesia apostólica, ambos diferentes pero complementarios, como diremos después en el Prefacio: «Pedro fue el primero en confesar la fe, Pablo, el maestro insigne que la interpretó; aquél fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel, éste fue maestro y doctor en la vocación de los gentiles. Así, por caminos diversos, congregaron la única familia de Cristo».

Dos fundamentos de la Iglesia que, de entrada, no parecen ser los más indicados: Pedro es mostrado en los Evangelios como uno de los primeros discípulos que fueron llamados por el Señor, testigo privilegiado de momentos importantes en la vida y predicación de Jesús, el primero en reconocer: "*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*" (Evangelio del día). Pero también es mostrado como el que rechazó el anuncio de la Pasión de Jesús y acabo negándole tres veces. Pablo afirma que él ha recibido el Evangelio directamente "*por revelación de Jesucristo*", pero también reconoce "*con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba…"* Pero, a pesar de sus debilidades, ambos han sido elegidos por el Señor como piedras fundamentales de la Iglesia, edificada sobre la Roca que es Cristo.

Por esta elección del Señor, porque Él así lo quiso, y no por sus méritos personales, es por lo que san Pedro y san Pablo ocupan un lugar destacado y reciben una especial veneración en la Iglesia.

Respecto a Pedro, Jesús le entrega "*las llaves del Reino de los cielos*", y le da el poder de 'atar y desatar', un poder que Pedro deberá ejercer no como autoritarismo y dominación, sino desde la conciencia de su debilidad, teniendo presentes las tres preguntas de Jesús: *"¿Me amas… Me amas… Me quieres?"* Como dijo el Papa León XIV en la homilía de inicio de su ministerio petrino: «*¿Cómo puede Pedro llevar a cabo esta tarea? El Evangelio nos dice que es posible sólo porque ha experimentado en su propia vida el amor infinito e incondicional de Dios, incluso en la hora del fracaso y la negación*». Será entonces cuando podrá realmente apacentar el rebaño del Señor y llevar a cabo lo que Jesús le había dicho: "*Cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos*". (Lc 22, 32)

Ésta es la misión y el estilo que deben seguir los sucesores de Pedro, los Papas, como también expresó León XIV en su homilía: «*Fui elegido sin tener ningún mérito y, con temor y temblor, vengo a vosotros como un hermano que quiere hacerse siervo de vuestra fe y de vuestra alegría, caminando con vosotros por el camino del amor de Dios. No se trata nunca de atrapar a los demás con el sometimiento, con la propaganda religiosa o con los medios del poder, sino que se trata siempre y solamente de amar como lo hizo Jesús*».

Por eso, el Papa, sea quien sea, es querido en la Iglesia como el 'gran puente' ('Sumo Pontífice') que, por medio de su ministerio, 'nos confirma en la fe' y nos enseña a acercarnos, también conscientes de nuestra debilidad y pecado, al encuentro con el amor misericordioso de Dios

En cuanto a Pablo, de quien hablamos más extensamente en la fiesta de su conversión (25 de enero), siempre realizó su misión entre los gentiles en comunión con Pedro, y aprendieron a superar las discrepancias y obstáculos desde la común experiencia de su amor por Cristo.

ACTUAR

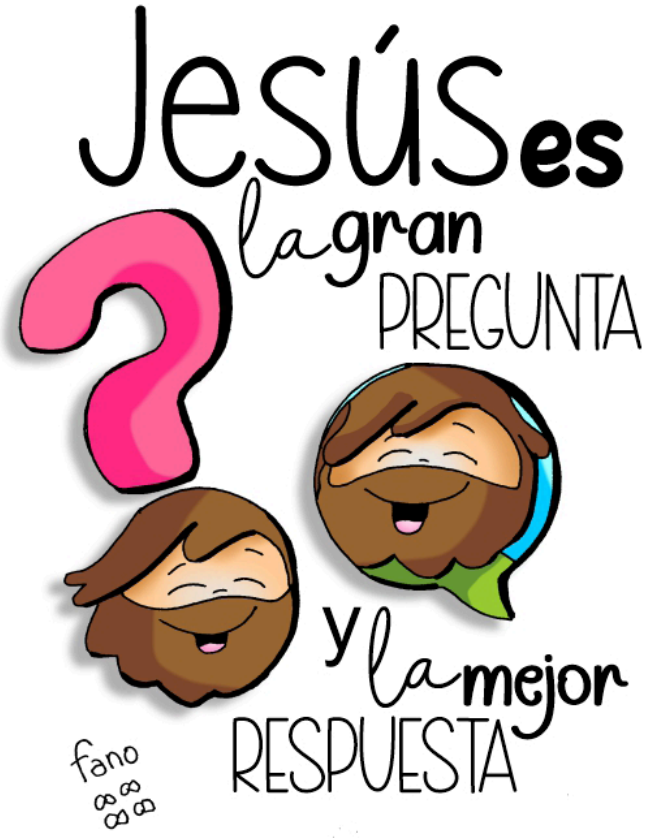
La Solemnidad de hoy nos debe llevar a valorar y agradecer este regalo que hemos recibido desde Pedro, el primer Papa, y desde Pablo, el gran Apóstol de los gentiles, y que han continuado sus sucesores, los Papas y Obispos. Hoy es ocasión, para nosotros y para los demás, de clarificar lo que es y significa la figura del Papa, sin quedarnos en la persona concreta ni en el 'ropaje externo', sino en lo que representa: Cristo Resucitado continúa su misión evangelizadora para que encontremos la salvación que Él nos ofrece, y uno de los modos de hacerlo es servirse del sucesor de Pedro, el Papa, para que continúe 'confirmando en la fe' a todos los que somos y formamos la Iglesia.

EL SERVICIO DE PEDRO

Dona a la parroquia de Picanya

Jesús conversa con sus discípulos en la región de Cesarea de Filipo, no lejos de las fuentes del Jordán. El episodio ocupa un lugar destacado en el evangelio de Mateo. Probablemente, quiere que sus lectores no confundan las «iglesias» que van naciendo de Jesús con las «sinagogas» o comunidades judías donde hay toda clase de opiniones sobre él.

Lo primero que hay que aclarar es quién está en el centro de la Iglesia. Jesús se lo pregunta directamente a sus discípulos: «Vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro responde en nombre de todos: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Intuye que Jesús no es sólo el Mesías esperado. Es el «Hijo de Dios vivo». El Dios que es vida, fuente y origen de todo lo que vive. Pedro capta el misterio de Jesús en sus palabras y gestos que ponen salud, perdón y vida nueva en la gente.



Jesús le felicita: «Dichoso tú... porque eso sólo te lo ha podido revelar mi Padre del cielo». Ningún ser humano «de carne y hueso» puede despertar esa fe en Jesús. Esas cosas las revela el Padre a los sencillos, no a los sabios y entendidos. Pedro pertenece a esa categoría de seguidores sencillos de Jesús que viven con el corazón abierto al Padre. Esta es la grandeza de Pedro y de todo verdadero creyente.

Jesús hace a continuación una promesa solemne: «Tú eres Pedro y sobre testa piedra yo edificaré mi Iglesia». La Iglesia no la construye cualquiera. Es Jesús mismo quien la edifica. Es él quien convoca a sus seguidores y los reúne en torno a su persona. La Iglesia es suya. Nace de él.

Pero Jesús no es un insensato que construye sobre arena. Pedro será «roca» en esta Iglesia. No por la solidez y firmeza de su temperamento pues, aunque es honesto y apasionado, también es inconstante y contradictorio. Su fuerza proviene de su fe sencilla en Jesús. Pedro es prototipo de los creyentes e impulsor de la verdadera fe en Jesús.

Este es el gran servicio de Pedro y sus sucesores a la Iglesia de Jesús. Pedro no es el «Hijo del Dios vivo», sino «hijo de Jonás». La Iglesia no es suya sino de Jesús. Sólo Jesús ocupa el centro. Sólo el la edifica con su Espíritu. Pero Pedro invita a vivir abiertos a la revelación del Padre, a no olvidar a Jesús y a centrar su Iglesia en la verdadera fe.

INTENCIONES DE MISA

Semana del 30 de junio al 6 de julio de 2025

LUNES 30 JUNIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
· Réquiem mes: Francisco Navarro Beta
· Suf. José Francisco Serrador Martí, por su familia
20:00 NOVENA A LA PREECIOSISIMA SANGRE

MARTES 01 JULIO 2025
FIESTA LITURGICA DE LA PRECIOSISIMA SANGRE

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
· Suf, Cofrades Difuntos de La cofradía de la Preciosísima Sangre
20:00 NOVENA A LA PREECIOSISIMA SANGRE

MIÉRCOLES 02 JULIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
1 ANIVERSARIO
· Suf. M Dolores Lerma Crespo, por su esposo
20:00 NOVENA A LA PREECIOSISIMA SANGRE

JUEVES 03 JULIO 2025
SANTO TOMAS,

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
· Suf. José Cebrecos Ganosa
· Suf. Juana García Martínez
20:00 NOVENA A LA PREECIOSISIMA SANGRE

VIERNES 04 JULIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
· Réquiem medio año Isabel Martínez Ciscar y Dolores Planells Yago, por su familia
• Suf. Amelia Rocher
20:00 NOVENA A LA PREECIOSISIMA SANGRE

SÁBADO 05 JULIO 2025

19:30 SANTA MISA
· Suf. Antonio Ciscar Garrigues y María Ruiz, por su hija
· Suf. Antonio Ciscar Ruiz, por esposa e hijos
· Suf. Vicente Company Martínez y Adela Ricart, por sus hijas
20:00 NOVENA A LA PREECIOSISIMA SANGRE

DOMINGO 06 JULIO 2025

9:00 SANTA MISA
9:30 NOVENA A LA PREECIOSISIMA SANGRE
10:30 SANTO ROSARIO
11:00 SANTA MISA